

PREOCUPACIÓN. Una serie de hechos que enlutan a un considerable número de familias, ha ocurrido en el último mes dentro de las Fuerzas Militares y que indican que algo extraño está pasando.

Así lo hacen ver la serie de errores y tragedias que involucran a miembros del Ejército y que se suman a los muertos que dejó el 'fuego amigo' durante 2004, en Nariño, Cauca, Caldas y Meta.

El hecho más reciente ocurrió el martes, cuando no menos de siete soldados murieron y varios resultaron heridos, por explosiones en un campo minado en una zona rural de la población de Ortega, en el Tolima.

De acuerdo con el reporte, soldados adscritos a la VI Brigada del Ejército intentaban desactivar un campo sembrado con minas antipersonal en una zona rural de Ortega, cuando uno de los artefactos hizo explosión, originando una reacción en cadena.

La zona donde ocurrió la explosión forma parte de un corredor estratégico de movilización de la guerrilla de las Farc, según precisaron las autoridades.

Este hecho se suma al ocurrido el pasado 14 de enero cuando un soldado, en medio de un aparente ataque de locura, disparó indiscriminadamente su fusil en un alojamiento del batallón Boyacá, en Nariño, y mató a cinco de sus compañeros e hirió a cinco más.

"Un soldado que estaba de guardia, aparentemente en un acto de locura, empezó a disparar y hay cinco soldados muertos y cinco más heridos", explicó en su momento el ministro de Defensa, Jorge Alberto Uribe.

El soldado agresor, según el testimonio de varios de sus compañeros, tenía comportamientos anormales en los últimos días, fue detenido.

Otro hecho doloroso para las Fuerzas Militares ocurrió el 13 de enero, cuando cuatro oficiales, dos suboficiales y catorce soldados, pertenecientes a la Brigada de Aviación del Ejército, murieron al precipitarse un helicóptero Black Hawk en el que se transportaban, en el co-

♦ **UNA CADENA DE ERRORES Y TRAGEDIAS** han venido sufriendo azotando a las Fuerzas Militares en el final de 2004 y comienzos de 2005.

MÁS DE 32 MUERTOS EN UN MES

Cadena de errores y tragedias en las Fuerzas Militares

regimiento Santander, municipio de Manguipayán, Nariño.

Al explicar el hecho, el comandante del Ejército, general Reinaldo Castellanos, aseguró que éste no obedeció a un ataque de un grupo armado al margen de la ley, sino a condiciones climáticas adversas en la zona.

El gobernador de Nariño, Eduardo Zúñiga, confirmó en torno al tema que la zona del Patía Viejo es bastante difícil y siempre permanece con una espesa neblina.

"La operación de asalto (ocupación de la zona) estaba lista, pero el mal tiempo hizo que se frustrara y provocara este lamentable accidente", dijo Castellanos,

quien añadió que la aeronave pertenecía al Plan Colombia, y estaba apoyando operaciones militares contra el narcotráfico, en la que estaban comprometidas ocho aeronaves, cuatro de ellas Black Hawk y cuatro de tipo UH-1N.

Entre tanto, el comandante de la Tercera Brigada del Ejército, general Mario Enrique Correa, aseguró que las operaciones que se realizaron hacían parte de un programa que buscaba erradicar cultivos y labo-

ratorios controlados por el frente 29 de las Farc y la columna móvil.

Sin embargo, la investigación todavía se está desarrollando y en la misma participan expertos norteamericanos.

Otros hechos

Otro caso que enlutó a las Fuerzas Militares ocurrió el 22 de diciembre de 2004, cuando una ofensiva de las Farc no dejó menos de seis muertos.

Pero la cadena no termina ahí. La población civil se ha visto involucrada en hechos relacionados con militares o ex militares.

Según las informaciones que se manejan, un soldado, por celos, disparó contra un hombre porque éste estaba bailando con su novia en una fiesta. Como resultado de la acción, una niña murió. Así mismo, en Valledupar, un ex soldado, según testigos y familiares de las víctimas, en un ataque de celos, lanzó una granada contra la casa de una mujer, porque ésta se negaba a salir con él.

La acción del ex militar arrojó como saldo cuatro menores

Otros hechos

El 17 de febrero de 2003, 23 militares fallecieron cuando el helicóptero que los transportaba se vino a tierra: a 17 kilómetros del municipio de Pailitas, departamento del Cesar, la aeronave del Ejército cayó cuando transportaba tropas hacia la frontera con Venezuela.

En agosto de 2002, cinco militares y un civil murieron mientras evacuaban heridos en el municipio de Solita, Caquetá, al caer a tierra el helicóptero en el que se movilizaban. Dos años atrás (2000), las Farc derribó un helicóptero en Dabeiba, Antioquia, que se dirigía a apoyar unos combates en la zona. En esa oportunidad 22 ocupantes perdieron la vida.

Dos meses después, 14 militares resultaron heridos, cuando por una falla mecánica un Black Hawk que cubría la ruta Tolimaida-Bogotá, se

precipitó antes de aterrizar en el aeropuerto El Dorado de Bogotá.

Otros accidentes aéreos en 2000: Sumapaz (un muerto), Bahía Solano (seis muertos) y Carimagua (ocho muertos). El 24 de abril de 2004, Deisy Viviana, de once años de edad, también fue víctima de ese fuego cruzado, cuando asistía a una fiesta infantil en el municipio de Ituango (Antioquia); murió al ser alcanzada por una bala de fusil disparada por un soldado que formaba parte de un batallón de infantería del Ejército.

Y en Nariño otra menor murió en similares circunstancias y dos niños más quedaron heridos después de un bombardeo de la Fuerza Aérea. Los hechos sucedieron la tarde del pasado jueves 4 de noviembre en la vereda El Estero, en cercanías al cerro de Patascocoy. ■

de edad heridos y la vivienda semidestruida. De igual manera, un soldado que prestaba guardia en la laguna de La Cocha, en el departamento de Nariño, al caer a las aguas, murió a comienzos de este año.

La serie de hechos trágicos los cierra la muerte de un teniente de infantería de Marina, por el llamado 'fuego amigo', mientras desarrollaban un operativo contra la guerrilla de las Farc.

En relación con esta cadena

de situaciones dolorosas y luctuosas para un sinnúmero de familias colombianas, el Ministro de Defensa, Jorge Alberto Uribe, reconoció recientemente que tanto los soldados como los policías afrontan una gran presión psicológica como consecuencia del conflicto interno de más de cuatro décadas que deja miles de muertos al año y que, pese a los controles para prevenir incidentes similares, desafortunadamente se presentan. ■

